

DIVORCIO E INFANCIA

Nombre y apellidos: Ana Belén Barahona Vega
Psicoterapeuta familiar EVTF
Trabajo final

INDICE

1. Introducción
2. Factores condicionantes en el divorcio.
3. Dificultades en la infancia
4. Pautas básicas
5. Láminas explicativas
6. Conclusión.
7. Bibliografía

1. Introducción

A menudo dado en los tiempos que vivimos se asocia la palabra divorcio a conflicto quizás debido a que en los últimos años debido al incremento de separaciones son muchos los casos que terminan resolviéndose a base de demandas en los juzgados.

A pesar de que la ley del divorcio lleva en vigor más de 20 años y la multitud de parejas separadas desde entonces, es difícil instaurar o dar unas pautas acerca de cómo afrontarlo. La idea de amor romántico y para toda la vida persiste en nuestra sociedad, al casarse o formalizar la relación a través de la convivencia se elige una pareja para toda la vida y un padre para los hijos.

En los últimos años se han dado diversos cambios socioculturales que han favorecido tanto el incremento de situaciones de divorcio como la normalización de dicho fenómeno. Tanto con la incorporación al mundo laboral de la mujer lo cual ha supuesto una mayor independencia económica de los miembros de la pareja, como la unión cada vez más frecuente de los conceptos de matrimonio y felicidad suponen un aumento de las situaciones de divorcio. Los miembros de la pareja, especialmente las mujeres, ya no dependen económicamente del hombre, los “matrimonios de conveniencia” se han visto reducidos por lo que ahora una convivencia insatisfactoria puede ser causa de divorcio, situaciones que anteriormente no se daban por falta de recursos económicos, sociales por parte de uno de los miembros.

Tomar la decisión de separarse supone borrar el esquema tradicional de familia perfecta, renunciar a muchas de expectativas forjadas durante años y romper con aquellos compromisos que se habían adquirido como pareja. A menudo, el dolor del momento lleva a tomar decisiones precipitadas que en ocasiones incrementa el sufrimiento de los miembros de la pareja y el de los hijos de la misma.

Afortunadamente en los últimos años se han ido instaurando en nuestra sociedad múltiples modelos de familias (familias reconstituidas, homoparentales...) que ayudan a nuestros hijos y a los adultos podamos aceptar nuevas realidades de una manera normalizada.

A lo largo de este trabajo se abordará el divorcio desde el punto de vista de los niños algunas veces meros espectadores de las “batallas” de sus padres y otras tantas obligados a tomar partido sin tener la información necesaria.

La lucha de poder entre los miembros de la pareja se vuelve a menudo una batalla por los hijos y la vivienda de tal modo que cada uno utiliza todos los medios a su alcance para poder obtener tan preciosos bienes.

En este trabajo se expone las dificultades, miedos e inseguridades de los niños debido a este cambio en su vida. Las situaciones son muy variadas pasando del niño que se vuelve "mensajero" entre sus padres a aquellos a los que no se le da ninguna información creyendo que de este modo se le mantiene al margen.

Ante esta situación comenzaremos nuestro trabajo con una revisión de aquellos factores más influyentes en la situación de separación o divorcio para exponer posteriormente de manera detallada los miedos, inseguridades, deseos y dificultades de los niños.

A pesar de que como se ha comentado anteriormente existe una gran dificultad para orientar u ofrecer unas pautas básicas para resolver o afrontar dicha situación se abordarán ciertas situaciones estableciendo una serie de orientaciones básicas acerca de las mismas.

Incluyéndose posteriormente unas láminas explicativas dirigidas a los niños.

Desde el comienzo de la separación se debe tener en cuenta que ante el divorcio se produce una separación del subsistema conyugal no del parental. El subsistema parental debe perdurar y resolver diferentes cuestiones acordes a la evolución de los hijos. Crear un vínculo adecuado con los hijos y establecer unos límites adecuados son tareas de los padres que en estos casos se suelen ver dañadas debido al dolor de la separación.

Dejar atrás ciertos mitos acerca del divorcio y separar claramente el rol de padre y de pareja es un hecho fundamental para comenzar a vivir un divorcio sin dramatismos ni luchas de poder. El divorcio es una nueva crisis del ciclo vital casi siempre inesperada en la que debe ser entendida la necesidad de evolución de las relaciones entre la pareja y los hijos.

2. Factores condicionantes en el divorcio.

2.1 Tipo de separación: mutuo acuerdo, una de las partes.

Una de las variables más significativas a la hora de hablar sobre el divorcio es aquella que se refiere al momento de la toma de decisión. Cuando la separación se produce por mutuo acuerdo y ambos miembros de la pareja aceptan la disolución de la misma el nivel de conflicto es menor. A pesar de que persistan ciertas dificultades la predisposición de los miembros a negociar es mayor.

Sin embargo, si es una de los miembros el que toma la decisión, la lucha de poder y los sentimientos de descontento y frustración suelen provocar graves conflictos en el que ninguno está dispuesto a renunciar a nada. Son aquellas parejas que ante la separación sacan su libro de “haber y deberes” y deciden “ajustar cuentas con el otro miembro”. En muchas ocasiones a pesar de existir una separación física, la separación emocional no se ha producido y es por ello que cada discusión se convierte en el momento perfecto para atacar al otro con mensajes del tipo “tú nunca me has querido” o “nunca hiciste nada por esta familia”.

2.2 Condiciones socio económicas.

A pesar de que los casos de divorcio se dan independientemente de la clase social o cultural si es cierto que el problema económico en el que quedan sumergidos tras el divorcio ciertas parejas exige ser mencionado. La separación supone una reestructuración del subsistema familiar a todos los niveles y uno de ellos es el que se refiere a los ingresos económicos. En la sociedad en la que vivimos mantener el domicilio familiar con un solo sueldo suele ser algo más que complicado. En general ambos ex cónyuges se ven obligados a trabajar más horas para poder mantener el nivel de vida llevado hasta entonces y en ocasiones no siendo esto suficiente se procede a la venta del domicilio familiar. Esto supone una fuente de estrés añadida para los miembros de la pareja así como para sus hijos que ven como deben de cambiar de domicilio y se ven reducidas las horas que pasan con sus padres por motivos laborales.

2.3 Relaciones entre los miembros de la pareja y separaciones traumáticas.

Entender que la separación de los padres no tiene porque deteriorar la relación padres- hijos y que entre ser amigos y estar continuamente en conflicto existe una gran gama de posiciones supone tener claro dos conceptos fundamentales dentro de la realidad del divorcio.

Así en lo que respecta el primero y en especial en aquellos divorcios derivados de situaciones de alto conflicto o traumáticas (malos tratos, infidelidades...) existe la tendencia de que el padre custodio se crea con derecho a limitar y controlar las interacciones de los hijos con el progenitor no custodio.

En cuanto al segundo, el dolor de la pareja impide ver a los cónyuges que existen modos aceptables de poder resolver las desavenencias. Incluso ahora desde las Instituciones se han propuestos programas que ayuden a los miembros de la pareja a negociar sobre las pautas de crianza de sus hijos y evitar los conflictos (Puntos de Encuentro Familiar). Así mismo, son muchos los padres que sin recurrir a la ayuda institucional consiguen a través de diversas estrategias el acordar unos mínimos de entendimiento con objeto de mantener el bienestar de sus hijos.

2.4 Apoyo familiar

Tras el divorcio al preguntar a los miembros de la pareja acerca de este aspecto nos damos cuenta que existe una correlación positiva entre el manejo de la nueva situación de una manera favorable y una apoyo adecuado por parte de los familiares más cercanos (padres, hermanos..).

Desgraciadamente debido a la educación e ideas relacionadas con el matrimonio que han predominado durante años, son muchos los miembros de la pareja que lejos de encontrar comprensión y apoyo en sus familiares, ven como estos les culpan de no saber manejar la situación, de no aguantar la presión dando lugar a sentimientos de frustración y culpa. Además según diversos estudios tan perjudicial es la falta de apoyo de los familiares como la intromisión exhaustiva de los mismos en la separación. En ocasiones ante el fracaso matrimonial abuelos o hermanos intentan tomar el control de la situación tomando decisiones acerca de hijos y nietos. Existe cierta idea de que la ruptura matrimonial supone un fracaso personal lo cual hace que muchas personas consideren poco capaz o limitadas para tomar ciertas decisiones a los miembros de la pareja.

Un apoyo familiar adecuado en el que se respete la intimidad de los miembros de la pareja entendiéndolo que son ellos los que deben acordar y tomar las decisiones con respecto a sus hijos junto con el destierro de la idea de pareja o matrimonio como única forma de éxito personal (sobre todo en el caso de las mujeres) y felicidad supone una cuestión clave para el manejo de manera adecuada del divorcio.

3. Dificultades en la Infancia

El subsistema familiar es fundamental para el desarrollo y socialización de los hijos, es por ello que cualquier cambio en la unidad familiar supone a su un cambio para cada uno de sus miembros. El divorcio es una decisión en la que el niño no toma parte o al menos no debería tomarla es por ello que en ocasiones ante la incomprensión de la situación surgen dificultades de adaptación y aceptación de la nueva realidad.

A lo largo de este apartado iremos exponiendo ciertos factores relacionados directamente con la infancia que influyen de manera determinante en la adaptación y aceptación de la situación de divorcio.

3.1 Etapa evolutiva

El divorcio dependiendo de la edad de los hijos es vivido de una manera diferente, no obstante esto no quiere decir que el dolor no exista cuando los hijos crecen sino que a menudo los hijos encuentran otros recursos al ser mayores con los que poder afrontar las nuevas situaciones.

Los niños más pequeños son más dependientes de sus padres en cuanto a necesidades básicas y de autocuidado. La percepción de las consecuencias de la separación así como los motivos que originan la misma son también diferentes en función del factor edad.

Es probable que un adolescente cansado de las disputas entre sus padres considere que la mejor solución es que sus padres vivan separados e incluso llegue a saber que esto no supone una amenaza para la relación que el mantiene con ambos progenitores. A menudo, a los niños mayores se les da más información acerca de los cambios previsto tras el divorcio con lo cual pueden adaptarse mejor a la nueva situación.

Ante los niños más pequeños y en muchas ocasiones con la idea de protegerlos los padres suelen ocultar información o incluso camuflarla lo cual puede originar sentimientos de culpabilidad y desconcierto en el niño.

3.2 Atribución de Causalidad.

Diversos estudios afirman que los niños más pequeños tienden a culparse más a sí mismos de los enfrentamientos entre sus progenitores. Debido a su capacidad cognitivo- social los niños de entre cinco y seis años tienden a creer que ellos son la única causa del enfado de sus padres mientras que niños más mayores son capaces de identificar otros factores. Así mismo, los niños más pequeños tienden a creer que todas las conductas son intencionadas.

Así dependiendo de la atribución causal que hagan los hijos se podrá dar lugar a un mejor o peor afrontamiento de la situación. Atribuir la causa del conflicto a factores externos y no controlables por él supone para el niño reducir su sentimiento de culpabilidad. No obstante, aún hay casos en los que los padres contribuyen a crear situaciones en las que el niño se cree el culpable de las discusiones, situaciones que se derivan de frases llenas de carga emocional como las dirigidas de padres a hijos del tipo “tienes que portarte bien para que papa y mama no se enfaden” o “ahora tienes que estar callado para que papa y mama estén tranquilos”. Este tipo de frases crean confusión en los niños más pequeños que llegan a considerar que el conflicto se originó por su culpa y que en sus acciones o pensamientos está la solución.

3.3 Solución del conflicto.

En relación con el apartado anterior debemos decir que en algunas ocasiones la proximidad entre la resolución del conflicto y algunos de los comportamientos de los hijos hace que estos atribuyan el fin de la disputa a su comportamiento. Algunas reacciones de los niños pueden alterar el conflicto o acabar con él tales como (el llanto o los gritos). Si el niño aprende que con esos comportamientos en su mayoría disruptivos puede llegar a controlar el conflicto es probable que estos comportamientos se vean incrementados con objeto de disminuir esos conflictos.

Lo anteriormente descrito podría estar relacionado con el pensamiento mágico de los más pequeños, en los que los hijos creen tener el control del conflicto a través de conductas o pensamientos que han sido asociados a la resolución del conflicto.

Los niños que creen que pueden controlar el conflicto tienden a intervenir más y esa tendencia puede llevar a que un conflicto que en su origen fue matrimonial se convierta en un conflicto familiar.

3.4 Percepción del conflicto.

A pesar de que todos los matrimonios pasan por situaciones conflictivas no todas ellas son vividas como situaciones estresantes. Los hijos de la pareja pueden percibir algunas de las desavenencias de sus padres como problemáticas mientras que sus padres no las estén experimentando como tales.

3.5 Triangulaciones

Una de las situaciones más frecuentes en la realidad del divorcio es la situación en la que uno o varios de los hijos se ven triangulados en la relación de los padres.

Una vez la pareja rota y debido a la lucha de poder que establecen muchos de los cónyuges el hijo puede ser utilizado como aliado contra el otro miembro de la pareja, utilizado como mediador en las disputas de la pareja o como cabeza de turco para descargar la tensión creada.

En la primera situación el hijo se ve obligado a tomar partido creándose una situación de conflicto de lealtades. Se ve empujado a elegir entre sus padres y renunciar en ocasiones al cariño de uno de sus progenitores con objeto de mantener el cariño del otro. Afortunadamente son cada vez más los padres que se dan cuenta que lejos de fortalecer las relaciones con su hijo este tipo de situaciones dan lugar a que los niños se sientan angustiados y confusos sobre que sentimientos se pueden o no tener con respecto a los progenitores sin que esto cause dolor al otro progenitor.

El niño que se convierte en mediador en las disputas de sus padres, probablemente lo haya sido anteriormente a la ruptura. Se trata de situaciones en las que la pareja rota pierde la comunicación entre ellas y abordan los problemas o decisiones que entraña la crianza de los hijos de este modo.

El niño que se convierte en cabeza de turco. La situación de ruptura matrimonial supone una fuente de estrés para la pareja que en ocasiones da lugar a que estos se muestren menos receptivos o sensibles a las necesidades del niño. Inmersos en una situación de dolor los padres pueden terminar descargando el estrés generado por dicha situación en sus hijos.

3.6 Manipulación de la información.

En muchas ocasiones hemos podido comprobar como la falta de coordinación de los padres puede dar lugar a una manipulación de la información de los hijos. No son extrañas para muchos padres especialmente de adolescentes el tener que oír frases del tipo “pues mamá me deja” o “con papá me acuesto a las 11”.

Si la comunicación es fluida entre ambos progenitores es más fácil evitar dichas situaciones. Si existe falta de coordinación o incomunicación que impida fijar unas pautas educativas comunes, los hijos pueden aprovecharse de esto para obtener su propio beneficio.

4. Pautas básicas.

En el actual apartado realizaremos un breve listado de aquellos miedos, inseguridades o expectativas que han resultado más frecuentes en los hijos de padres separados o divorciados que nos llevarán a determinar una serie de pautas sobre el manejo de la realidad del divorcio con los hijos.

a) El deseo de que vuelvan juntos.

El deseo de que los cónyuges vuelvan a vivir juntos es un deseo muy extendido entre los hijos de padres separados, especialmente cuando se trata de hijos de corta edad. Es por ello que los padres no deben fomentar falsas esperanzas de los hijos y deben aclarar las situaciones que pueden tener una percepción errónea por parte de los mismos (salidas de toda la familia debido a acontecimientos familiares, salidas a actos puntuales..).

Con la edad son muchos los niños que aceptan la imposibilidad de que esto ocurra y en varias ocasiones al preguntarles acerca de la relación que les gustaría que hubiera entre sus progenitores indican que les gustaría que fueran amigos, entendido como que entre ellos se disminuya el conflicto. En la mayoría de los casos se trata de separaciones conflictivas en las que los hijos han tenido que “soportar” las discusiones entre sus padres.

En casos de niños en los que no han conocido a sus padres juntos, sino que la separación fue previa a su nacimiento o se produjo en edades muy tempranas (alrededor del año), son varios los aspectos a aclarar, el niño no vivió la relación anterior entre sus padres con lo que no tiene precedentes sobre la relación. En caso de ser una separación conflictiva (no hay comunicación entre ellos, se producen continuos altercados...) los padres deben de explicar a sus hijos que hubo un momento en el que ellos estuvieron juntos y definir la actual relación en función de la edad de los menores evitando generar confusión.

b) Deseo de querer ver más al progenitor que no vive con ellos.

Muchos de los hijos de padres separados se sienten confusos tras la separación, saben que uno de sus progenitores abandonará el hogar y en el mejor de los casos sus progenitores le explicarán que a lo largo de la semana habrá unos espacios en los que podrá estar con el otro.

En los primeros momentos son muchos los niños que desean poder mantener un contacto más continuado con los padres debido probablemente al miedo a que el progenitor que ya no vive en casa pueda olvidarles o dejar de quererles. No obstante, con el tiempo los niños en la mayoría de los casos aprenden a respetar los horarios prefijados por los

padres o solventar las inseguridades comunicándose con ellos a través del teléfono.

c) Deseo de ocupar el espacio del progenitor ausente.

Dado que en la mayoría de los casos sigue siendo la madre quién tiene la custodia de los hijos en general suelen ser los chicos los que más tienden a este tipo de conductas. Así mismo, los adultos con ciertos comentarios reforzamos este tipo de comentarios “ahora tú eres el hombre de la casa “ o “ debes de cuidar de mama”.

En algunos casos cuando hablamos con hijos de padres separados, nos damos cuenta de que existe un vínculo entre madre e hijo que puede resultar perjudicial. Niños que no pueden despegarse de su madre por miedo a que les pase algo, sobreadaptados ante la nueva situación con una actitud de sobreprotección con hermanos y madre que muchos tildan de “madura”.

En el caso de las niñas, tienden a hacer las tareas del hogar mientras pasan el fin de semana con su padre o a organizar otros aspectos que anteriormente realizaba su madre.

d) Miedo a quedarse solo

En muchas ocasiones se producen ciertos cambios comportamentales tras la separación en el niño. Se pueden incrementar las rabietas o los enfados del niño probablemente por ser estos utilizados como modo de expresar su descontento ante dicha situación.

En otras ocasiones las madres dicen que se vuelven niños asustadizos pasando casi todo el día “pegado a sus faldas”. Los hijos de padres separados, especialmente los más pequeños pueden llegar a temer que el progenitor que vive con ellos pueda marcharse también. Con la separación aprenden que el amor manifiesto entre dos personas (en este caso sus progenitores) puede variar e incluso extinguirse lo cual les hace dudar sobre el amor que pueden tener sus progenitores con respecto a ellos.

En estos casos los niños comienzan a no querer quedarse solos o intentan comprobar por diversos medios que su madre o padre permanece en el hogar durante la noche: tratan de dormir con ellos, piden agua, se levantan al baño.

e) Inseguridad a la hora de hablar del otro progenitor en presencia de su madre o padre.

Tras percibir el dolor que suele acompañar a la situación en el divorcio, son muchas las familias en las que se deja de hablar sobre el progenitor ausente del hogar o cuando se hace solo se hace de un modo despectivo.

Los niños temerosos de poder ocasionar malestar o dolor a sus padres tienden a no hablar de lo realizado con un progenitor con el otro sobre todo cuando han sido experiencias positivas.

f) los miedos proyectados por los padres.

A pesar de que el divorcio es una situación bastante habitual en nuestra sociedad se sigue viviendo por el adulto como uno de los mayores fracasos en nuestra vida es por ello que en ocasiones se trata de ocultar en los primeros momentos o se ofrece una información distorsionada con objeto de salvaguardar nuestra imagen.

Los niños perciben este miedo de los adultos a hablar claro sobre el divorcio, perciben cierta vergüenza y preocupación en sus padres ante esta situación sintiéndose en ocasiones también avergonzados y preocupados.

Los padres separados que viven de un modo natural la situación del divorcio entendiéndolo como el fin de una etapa y como la mejor solución dadas determinadas situaciones para resolver las dificultades de la pareja, transmiten a sus hijos que el divorcio no es causa de vergüenza, sino que se puede hablar de ello, ser hijo de padres divorciados no significa ser un bicho "raro".

A partir de los miedos y expectativas descritas anteriormente expondremos a continuación una serie de pautas básicas con objeto de evitar dichas situaciones o reducir los efectos negativos de las mismas. Se debe tener en cuenta que los contextos en los que se produce la separación o divorcio de los progenitores es muy variada por lo que se establecerán una serie de pautas generales.

1. Comunicación

“Trasmitir una información realista adaptada a la edad de los hijos”

A la hora de transmitir la decisión de separarse de los progenitores es conveniente que ambos tengan una charla con sus hijos acerca del divorcio. En la medida de lo posible esta charla debe de ser conjunta cuestión que reafirmara la idea de decisión conjunta de los padres y puede llegar a evitar confusiones futuras. En ocasiones los hijos se enteran a través del progenitor custodio ya cuando el padre o la madre ha abandonado el hogar lo cual puede generar sentimientos de abandono.

Es primordial no mentir o intentar camuflar algunas situaciones puesto que los hijos al descubrir las mentiras posteriormente pueden llegar a desconfiar de sus padres.

Se trata de dar una información adaptada a la edad de los hijos lo más realista posible acerca de los cambios que se avecinan. Algunos estudios indican la conveniencia de tener más adelante una conversación individual con cada hijo con objeto de que estos puedan aclarar sus dudas sin sentirse preocupados por el resto de hermanos (caso de hermanos mayores)

2. Sentimientos

“Exteriorizar los miedos e inquietudes”

Desde el comienzo de la separación se debe dejar claro a los hijos que pueden exteriorizar sus sentimientos acerca del divorcio, podrán hablar con ambos progenitores acerca del mismo incluso de aquellos sentimientos calificados como negativos (culpa, dolor, tristeza...).

Se debe hacer entender a los hijos que son sentimientos lícitos y que sus padres contestarán a las preguntas o dudas que tengan tantas veces como sean necesarias.

Los niños más pequeños tienen dificultades para diferenciar y expresar sus sentimientos de manera oral por lo que en ocasiones aparecen rabietas y peleas de una manera más frecuente. Debemos ayudarles a encontrar otros modos de expresión como pueden ser el dibujo, la música.

Entender el dolor y la tristeza como un paso previo a la aceptación de la nueva situación.

3. Expectativas

“Evitar las falsas esperanzas”

Muchos niños a pesar de que se haya producido una separación siguen esperando que sus padres vuelvan a vivir juntos.

Los padres deben dejar claro que la situación es permanente en el caso de que lo sea, no se deben crear falsas esperanzas es por ello que en caso de que los progenitores decidan darse una nueva oportunidad es conveniente que no se comunique a los hijos hasta que no haya una cierta seguridad. El fracaso en ocasiones es impredecible, no obstante parejas que deciden volverlo a intentar y deciden separarse de nuevo una semana después dan lugar a confusión y la creación de falsas esperanzas en sus hijos los cuales albergan la esperanza de que haya nuevas oportunidades.

4. Culpa

“El divorcio es una decisión de la pareja”

Dejar desde un primer momento claro que la decisión del divorcio es algo en la que los hijos no toman parte. Deben entender que el divorcio no se produce por algo que hayan dicho o hecho.

No tienen control sobre esa decisión es una decisión de la pareja, el hecho de que la conversación por medio de la cuál se trasmite la dirección a los hijos se haga de manera conjunta (ambos progenitores) puede ayudar a evitar que el niño se eche la culpa.

5. Vinculo

“La pareja se separa, la familia continua”

Dejar claro que la relación que se acaba es la de pareja. En la medida de lo posible dejarles ver que sus padres seguirán comunicándose con objeto de buscar lo mejor para ellos.

Se debe dejar claro que el amor por ellos no ha variado que podrán tener relación con ambos.

El haber creado una relación de apego seguro facilitará la adaptación de los hijos a la nueva situación. El niño sentirá que sus padres seguirán estando disponibles a pesar de la distancia física. Un apego inseguro por el contrario puede dar lugar a conductas disruptivas por parte de los hijos, son niños temerosos de perder el amor de sus padres, con gran angustia ante una posible separación. La labor de los padres en este momento es fundamental con objeto de reducir la ansiedad y miedos que conlleva el divorcio favoreciendo que el niño mantenga su capacidad de vincularse de una manera sana.

6. Cambio

“Dar tiempo para aceptar los cambios”

Se rompe la pareja pero es indiscutible que la vida de los hijos cambia. Pasan a tener dos hogares, dos habitaciones, dos camas, juguetes diferentes e incluso horarios y pautas educativas diferentes.

Siempre que sea posible se deben establecer unas pautas educativas comunes en ambos hogares ayudando a que los hijos se adapten mejor a los cambios.

En ocasiones las diferencias de criterio de ambos progenitores en cuanto a la educación de los hijos da lugar a que estos puedan sacar partido de ciertas situaciones (horarios de irse a la cama, juegos, comidas...).

7. Evitar el niño mediador.

“No tiene que elegir entre sus padres”

Desafortunadamente no son pocos los hijos de padres separados que en algún momento de su desarrollo han sentido que tienen que tomar partido por uno de sus progenitores, sin lugar a dudas ésta es una de las situaciones más angustiosas.

El niño que media entre los conflictos de sus padres, se ve obligado a transmitir una información que a menudo no le compete. A veces el deseo de los padres por saber acerca de lo que han hecho o le ha dicho el otro progenitor es tal que el niño se convierte en cómplice y espía, situación incómoda para los niños que se encuentran en una situación sin salida (si dan la información traicionan a uno de los padres y si no lo hacen puede que el otro sienta que se le está siendo desleal).

Se debe dejar claro que hay ciertos aspectos que el niño debe comunicar al progenitor tras las visitas sobre todo en aquellos casos en los que no existe una comunicación fluida entre los padres, a modo de ejemplo cuando ha estado enfermo. No obstante, hay otros que pueden formar parte de la relación del hijo con uno de sus progenitores y no son necesarios comunicárselo al otro debido a que dicha información no aporta ningún dato relevante para el cuidado del hijo. Ejemplo: Madres que preguntan a sus hijos si su padre sale con alguien...

5. Láminas

A continuación se ofrecen una serie de láminas expuestas en formato cuadernillo con objeto de que puedan ser fácilmente manejadas por el niño/a. Se trata de un cuadernillo realizado a modo de cuento que tiene como finalidad que el niño/a pueda manejarlo tanto en casa como en otros espacios que puedan estar siendo utilizados para el trabajo del divorcio (puntos de encuentro, terapia).

El cuadernillo está pensado para niños/as de unos 6- 7 años. El cuadernillo está protagonizado por María, a pesar de que la protagonista sea una niña la mayoría de las situaciones expuestas pueden extenderse a la conducta de los niños.

Los distintos capítulos de los que se compone están organizados de la siguiente manera:

- Pequeña introducción realizada por el personaje de María.
- Viñeta
- Posible respuesta de los padres
- Conclusión realizada por María.

A continuación se describe las posibles respuestas de los padres a las situaciones planteadas.

1. COMUNICAR LA DECISIÓN

“Aita y ama han decidido separarse, eso quiere decir que aita y ama ya no van a vivir en la misma casa pero tú podrás estar con los dos. Queremos que sepas que tú no has hecho nada, que esto no es porque te hayas portado mal o porque el otro día tuvimos que castigarte por romper el jarrón. Es algo que han decidido aita y ama. Puedes preguntarnos todo lo que quieras, van a haber cosas que cambien y a veces igual tienes dudas cuando pase esto puedes preguntarnos”.

2. EVITAR MIEDOS

“El amor entre los adultos a veces cambia, cuando ya no se quieren dejan de estar juntos para no estar siempre enfadados. Queremos que sepas que siempre vamos a ser tus padres y que vamos a seguir siendo una familia aunque no vivamos todos juntos. Siempre vamos a quererte y vamos a estar contigo uno de los dos. Entendemos que tengas miedo de quedarte sola, sobre todo por la noche cuando estas en tu cuarto pero queremos que sepas que uno de los dos siempre va a estar en casa contigo.

3. FALSAS EXPECTATIVAS

“Aita y ama lo han pensado mucho y han decidido que lo mejor es separarse, ahora estamos un poco tristes pero sabemos que es lo mejor. No es culpa tuya y queremos que sepas que aunque estés triste aita y ama no van a volver a vivir juntos . Estamos contentos porque te estás portando bien pero queremos que entiendas que eso no va a hacer que volvamos a vivir todos juntos. ”

4. CAMBIOS

“Sabemos que hay cosas que aún no entiendes o que no te gustan y puede que estés un poco asustada porque no sabes donde van a estar tus juguetes y tus cosas. Pasaras unos días con aita y otros con ama, nosotros te vamos a explicar todo y puedes preguntarnos cuando quieras.

5. NO TIENES QUE ELEGIR

“Queremos que sepas que ama y aita quieren que tu sigas queriéndonos a los dos. Que juegues con nosotros y que te lo pase muy bien. Aita y ama están bien y tú no tienes que preocuparte por nosotros, sabemos cuidarnos y vamos a estar bien “

6. OCUPAR EL ROL AUSENTE

“ Aita y ama te quieren decir que no tienes que hacer más cosas en casa, ni cuando estas con aita hacer las cosas que antes hacía ama como fregar o barrer, está bien que nos ayudes pero no tienes que hacer lo que hacía ama”

6. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha tratado de dejar claro que a pesar de ser el divorcio una realidad cambiante y siendo cada caso diferente existen una serie de aspectos que tienden a repetirse en aquellas familias con hijos que pasan por dicha situación.

Los frecuentes miedos e inseguridades que presentan los hijos ante el divorcio pueden ser paliados en cierta medida a través del dialogo con ellos. El hecho que exista una comunicación fluida entre padres e hijos ayuda a disipar las posibles confusiones que puedan tener los niños secundarias al divorcio.

Este trabajo trata de reflejar la conveniencia de comenzar a hablar del divorcio desde un primer momento, de informar a los menores de los cambios que va a suponer la separación con el fin de que ellos también puedan integrar dichos cambios.

En ocasiones tratándose de un periodo de crisis dentro de la familia y ante la inestabilidad emocional que atraviesa la pareja, los padres no encuentran la manera o el momento de comunicar a sus hijos su separación. A pesar de dicha dificultad se debe tener en cuenta que aunque los menores no participen en la toma de la decisión, forman parte de un sistema en cambio y deben ser informados sobre aquellos aspectos que afecten a su vida (cambio de domicilio, visitas...) con tiempo suficiente para que puedan ir adaptándose a dichos cambios.

El niño en el colegio, en sus grupos de referencia puede haber observado a través de lo ocurrido con otros compañeros diferentes experiencias sobre el divorcio (divorcios traumáticos, conflictivos o amistosos...), es por ello que puede tener información ambigua e incompleta que le puede llevar a conclusiones erróneas o que cree inseguridades. Los adultos deben desterrar este tipo de percepciones a través del dialogo con sus hijos.

En muchas ocasiones, especialmente ante divorcios conflictivos los cónyuges emprenden una lucha de poder en la que frecuentemente caen en la descalificación del otro miembro de la pareja incluso delante de sus hijos. El respeto hacia el rol como padre o madre que va a seguir ejerciendo el otro miembro es fundamental se debe entender desde un primer momento que el fracaso matrimonial no va unido a un fracaso "parental".

Los hijos deben de seguir disfrutando del contacto con ambos padres de manera siempre que sea posible, la pareja adulta debe guiar y favorecer la adaptación de sus hijos a esta nueva situación.

7. Bibliografía

- **Salzberg, Beatriz.** “Los niños no se divorcian”. Logos Clinica. 1992
- **Beyer, R** “Como explicar el divorcio a niños”. Oniro. 2001
- **Gadner.** “Las preguntas de los niños sobre el divorcio”. Trillas. 2005
- **Johnston.** “cuentos para enseñar a tus hijos a entender el divorcio”. Piados.2002
- **Vallejo-Najera.** “Hijos de Padres separados”. Temas de hoy. 2000
- **Cantón Duarte & Cortes Arboleda .** “Conflictos matrimoniales, divorcio y desarrollo de los hijos. Pirámide. 2000